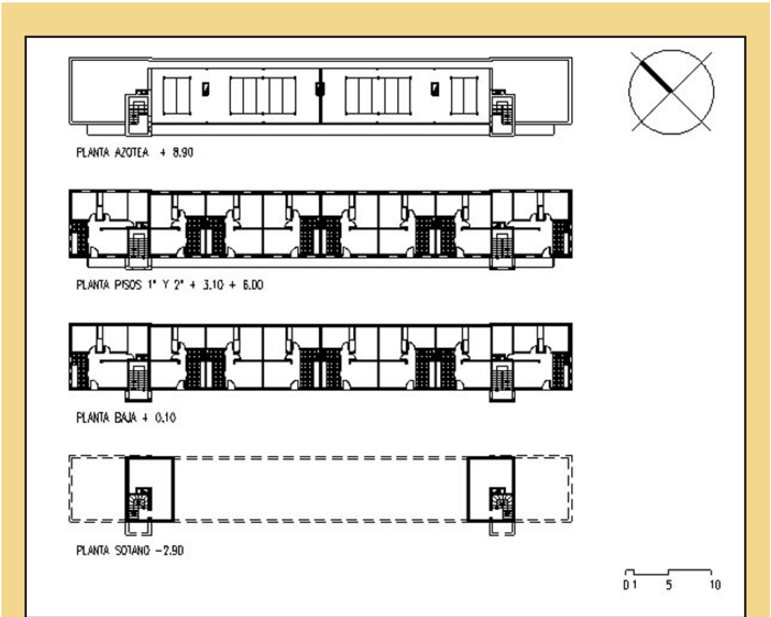
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 16 DE JULIO DE 2005.
AÑO 7. Nº 334.



juguetes

partiendo de lo imposible, el MALBA exhibe diseños para chicos de lo simple a lo indestructible



La historia de Los Perales

POR MATIAS GIGLI

Rosa Aboy acaba de publicar un trabajo de investigación, e incursiona desde lo urbano, lo político y lo social en un barrio de viviendas de interés social del primer peronismo. Su libro *Viviendas para el pueblo, espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales 1946-1955* fue editado por el Fondo de Cultura Económica y con el apoyo de la Universidad de San Andrés. El interés de esta arquitecta volcada hacia el lado de la historia, estudiar el barrio obrero de Mataderos, tiene un origen literario y se refiere a las leyendas acerca del uso y deterioro provocado por sus dueños al ocupar las unidades. A estas leyendas negras, como las llama Aboy, surgidas con la llegada de los "cabecitas negras" y su confrontación con la clase media del barrio, Aboy destina un capítulo del libro marcando su interés por cruzar la vida privada con las políticas de vivienda social por parte del Estado. El trabajo contiene mucho material testimonial de los vecinos que la autora pudo entrevistar y está dividido en tres temas: el problema de la vivienda, la construcción material y simbólica del barrio y la sociabilidad vecinal y vida doméstica. El libro empieza bien, interpolando la historia italiana con la nuestra y tomando una película que todos recordamos, *Una giornata particolare*, de Ettore Scola, en la cual se distinguen claramente tres personajes de igual intensidad protagónica. Son Sofia Loren, Marcello Mastroianni y el conjunto de viviendas sociales en el que habitan y se muestra en toda la película. Además, las figuras de Hitler y Mussolini enmarcando el momento histórico. Rosa Aboy siguió esta línea, se enfrentó con personas de carne y hueso, y tomó registro de sus recuerdos. Este libro es en sí un documento de la leyenda peronista y la leyenda gorila.

Un entrevistado, Horacio Beneventano, nacido en 1937 en los terrenos que actualmente ocupa Ciudad Oculta, hoy cuida la pileta del Barrio Los Perales. Argumenta Beneventano: "Eso del parquet, los gorilas lo dijeron porque este barrio es peronista... y es una cretinada. Ellos decían que se plantaba perejil en las bañaderas y aquí nunca hubo bañaderas. Lo que pasa es que Rojas decía que este barrio era un nido de ratas peronistas. "Otro testimonio es el de Ofelio Veccio, autor del libro *Recorriendo Mataderos*, donde diserta: "Al principio vinieron los coyas. Una serie de indígenas que vinieron a Buenos Aires, porque en el campo no se trabajaba y la gente venía a encontrar trabajo y aquí había de todo. Entonces, les daban esos departamentos, que están bien hechos, y ellos nunca habían visto un departamento". Entre estos dos testimonios Rosa Aboy recorre un trabajo interesante, en el cual entrecruza tanto las políticas de gobierno que también rondaron desde el lote individual y el chalet propio con los monoblocks, ambos concretados en el gobierno de Perón y de muy distinto perfil tanto político como social. El libro se ilustra con las láminas editadas por los diarios de la época, con documentación gráfica de plantas y con fotos del momento de la obra del barrio.





Tiempo de juegos

Justo para las vacaciones de invierno y hasta el 9 de agosto, el Malba presenta la muestra "La imposibilidad de diseñar juguetes", que aborda lo más propio de la infancia: el juego.

POR LUJAN CAMBARIERE

Cuando alguien regala un juguete a un niño busca condensar en esa pieza afecto, una dosis de risas, imaginación, alegría, creatividad, valores, sueños. ¿Demasiado, no? Tal vez con esto tiene que ver la "Imposibilidad de diseñar juguetes" de la que hablan y con la que nombran esta muestra que curaron especialmente para el Museo de Arte Latinoamericano los diseñadores industriales Pablo Bianchi y Hernán Stehle.

Algo que lamentablemente iguala a los chicos de hoy es la falta de juego. Los de menores recursos, por lo que todos sabemos pero muchos callan: la explotación infantil (según la OIT el trabajo infantil afecta a cerca de 246 millones de chicos en todo el mundo y en nuestro país se encuentra en esta situación entre el 5 y el 9 por ciento de los niños de 5 a 13 años). Y, en el otro extremo, los que tienen más posibilidades, justamente acosados por ellas. En el medio, los creadores de juguetes y su afán de dar con esa pieza que les abra las puertas a su universo más propio, el del juego.

"El juguete es singular y deviene de una lógica cuanto menos extraña. Parámetros que en otros productos son estables, hasta indiscutibles, en el juguete se tornan difusos, impertinentes, inaplicables. Entonces, diseñar juguetes implica intentar lidiar con una serie de paradojas que se instalan como obstáculos en dicho proceso y que, veladamente, lo tornan imposible", arrancan Bianchi y Stehle. Para explicar después de que "el objeto" se transforma en "el juguete" no necesariamente por el pensamiento del que lo proyecta sino por la voluntad del que juega. Y además, que al no existir reglas, en el juguete se transgrede claramente la idea clásica de uso o función tal como la entiende el diseño. Pero, también, ellos son conscientes de la coyuntura.

"Los niños, o al menos aquellos que tienen la fortuna de permanecer dentro del sistema, están sometidos por el entorno a presiones cada vez más intensas, ya que se busca asegurarles una formación lo suficientemente sólida como para no quedar afuera del modelo socioeconómico imperante. Entonces los niños, ocupados, tienen cada vez menos tiempo para jugar.Todo en un mercado que multiplica la oferta de juguetes al infinito. Generando entonces multitudes de juguetes pero no las condiciones necesarias para que los niños jueguen", sostienen.

Entonces, vale la pregunta de ¿por qué se siguen diseñando juguetes? "Los diseñadores elegidos intentan respuestas disímiles desde múltiples aspectos. Pero probablemente haya algo que los reúna más allá de su aparente heterogeneidad y de la actividad proyectual que los engloba. Tal vez sea la tentación de pensar en la posibilidad de que cada uno de estos juguetes incluya una respuesta que permita a ese niño, el usuario de su producto, encontrar una llave que lo haga mejor. Y es en esa ilusión donde quizá resida la esperanza que propone el diseño de un mañana algo mejor", rematan.

Bajos recursos, alto impacto

Como la muestra anterior dedicada a los juguetes, la inauguración de ésta el jueves tuvo sus talleres. Uno corrió por cuenta de los diseñadores industriales Patricio Pascual y Miguel Navarrine, los creadores de Geomi –un juego de construcción capaz de generar estructuras complejas a través de un elemento económico como las pajitas– con una altísima participación parte del público presente que demostró la adhesión al juego. "Lo interesante es entender con qué medios se logra. Geomi se apropia de un elemento muy simple, una pajita, que se puede cortar y sumar, alargar, barata y de fácil reposición para seguir jugando. Eso no sólo permite reconocer en objetos cotidianos un aspecto lúdico que se pierde con los formalmente acabados, sino que, fundamentalmente, nos permite generar un sistema claramente enfocado en una realidad como la nuestra. Usando las pajitas y conectores planos que permiten su vinculación se arman estructuras tridimensionales donde con creatividad pueden experimentar con nociones de forma y función, movimiento y equilibrio, esfuerzos y resistencias y todas sus posibles relaciones", explican, mientras también revelan que el sistema además sirve de termómetro para saber si se cuenta con un futuro ingeniero, arquitecto o diseñador en la familia. "La idea fue ir buscando algo que resuelva cosas para los chicos en esta área de la educación y observamos que a los chicos a los que les llama más la atención el área proyectual se suman enseguida a esta propuesta", suma Navarrine. Otro exponente del bajo recurso bien empleado es la propuesta que llega de la mano de Reber, del diseñador industrial Eduardo Reta y del gráfico Javier Beresiarte, creadores de Capita –"eslabón perdido entre el cotillón y el disfraz"– que tienen su origen en una encomienda muy puntual. "Mi hija Simona debía ir a un acto del jardín disfrazada de un bichito del bosque y le hice con cartulina la capita de la vaquita de 'Santaoño', como ella la llama. Se divirtió mucho, jugó con ella y ni se acordó de que estaba disfrazada. A todos les gustó y decidimos empezar a desarrollarlas", explica Beresiarte. Simple y de gran síntesis, el producto brinda los "lomos" de los animalitos, no restringe capacidad de movimiento alguno, y no posee puntas ni filos. De sencilla producción y bajo costo, está resuelto a través de dibujos serigrafiados a un mismo color (negro) sobre goma eva reciclable de diferentes colores (rojo, amarillo, verde, celeste y naranja), todos con la misma forma (igual sacabocado) y sirven para acompañar guiones de animadores infantiles, armar diferentes grupos visibles para juegos multitudinarios o bien ser usados como un disfraz individual. "Más que un juguete, es un juego en sí. Y lo más curioso de este objeto/prenda es que, mientras juega con él, el niño no lo ve: es su imaginación la que se activa detrás del rol de mariposa, abeja, tortuga o vaquita de San Antonio", señalan.

Sacar el indio

Una que se animó lo dijo y lo hizo. Mariana Sánchez creó un muñeco para descargarse. Un chivo expiatorio, una especie de catalizador de la agresividad infantil en la piel de un muñeco a prueba de todo. "Cuando se le entrega a un niño un objeto para jugar, este juguete le es presentado con un mensaje en cuanto al uso y a los límites acerca de su cuidado. Sin embargo, en general, los niños buscan expandir esos límites, buscando siempre nuevas alternativas para sus objetos. De ahí surge la idea de Ouch, un juguete presentado con un mensaje diferente: 'Con este muñeco descargate: patealo, tirale del pelo, saltale encima... no es imprescindible que lo cuides; si querés, cuidá a los otros. Y si se rompe reparalo, para eso viene con parches autoadhesivos'", relata mientras recuerda frases del tipo "no escribas las paredes, para eso están las hojas", "no le cortes el pelo a la Barbie", "los topis a la bañera no, ¡se llenan de agua!", sumamente inspiradoras a la hora de idear su fetiche.

Plástico con diseño

"Cuando diseñamos juguetes, somos conscientes de que éstos son sólo la materia prima y que no pueden cobrar vida sin la intervención, creatividad e imaginación del niño. Porque lo importante no es el juguete sino el juego que les permite reconocer el mundo que los rodea. Entonces, nuestra intención es hacer que los niños sean capaces de utilizar su creatividad y desarrollar su imaginación, no dándoles las soluciones finales sino despertando su curiosidad natural, del mismo modo en que aprenden a lo largo de su vida", señalan Claudia Ortega y Guillermo Zenbrzycki, creadores de un interesante tejo y una pelota armada con encastres, quienes, además, intentan cumplir esas condiciones dentro del desafiante rubro juguete masivo fabricados con la tecnología del soplado de plástico. ¿Calidad y diseño para hacerle frente a la invasión china? "Justamente, esas son las dos herramientas. Y la única forma que tenemos de sobrevivir", señalan.

Fanático y más

Es a los ojos de Bianchi el diseñador –Hernán Salem– de todo tipo de juguetes ("Hasta tiene un teléfono de Garfield", revela), por eso fue convocado para hacer su propuesta. Zoolem, un juguete sencillo que deja que el chico arme ese mundo de la manera que a él más le guste, lo desarme, mezcle sus partes y lo vuelva a armar a piacere.

Por su parte, los diseñadores de A3 Diseño (Gustavo Marinic, Diego Caballín y Roberto Beiras del Carril) presentaron en sociedad a Unámonos, juguete y producto diseñado, un monito de goma que se une logrando tramas. Juguetes Conceptuales diseñados por la arquitecta Marcela Bianchi y por la artista plástica Marisa Rogel, sus piezas en madera, y Abracadabra de Virginia Quiles, Pilar Diez, Polina Varrenti y Martín Campos, sus desarrollos para la primera infancia. Por último, la muestra cuenta con la participación de un diseñador referente. Se trata del arquitecto Ricardo Blanco, que presentó dos piezas: un rompecabezas de madera y un autito de lujo en aluminio macizo y bronce, muy bello, y codiciado por los niños que en principio deberán abstenerse por tratarse de una pieza de museo. "Cuando comencé a diseñar, uno de mis primeros diseños que nació como un ejercicio por el '63 fue este rompecabezas, el Hexájaros, que a diferencia del tangran, con el que con formas geométricas se hacen figuras, con figuras –pájaros– hace una forma geométrica –un hexágono–. Siempre me parecía que en los rompecabezas la pieza no usada en sí misma no dice nada, hasta que se arma, y esto es al revés, la pieza dice cosas. ¿El auto? Un souvenir de diseño", remata ■

** Malba: Figueroa Alcorta 3415, 4808-6500,* www.malba.org.ar



Créditos para el Casco Histórico

Esta semana, el gobierno porteño presentó la primera línea de crédito para empresas de restauración, que servirá para financiar obras en el casco histórico de la ciudad. Los créditos administrados por la Secretaría de Cultura de la Ciudad son para estimular el mantenimiento de San Telmo y Montserrat, y para ayudar a que las empresas del rubro se especialicen en patrimonio y logren formar mano de obra. Los créditos serán por un monto de 700.000 pesos y tienen un antecedente exitoso del año pasado, cuando varios consorcios privados lograron financiar, a través de las mismas empresas que realizaban los trabajos, arreglos de fachadas e interiores. Esto es posible por las bajas tasas de interés, que tienen un tope máximo del seis por ciento anual y se calculan por una tabla de evaluación que incluye la importancia patrimonial del bien a reparar. Las empresas pueden recibir hasta 150.000 pesos de la línea de crédito, con mucha flexibilidad en el tema garantías y cauciones. Como la línea de créditos privilegia intervenciones en fachadas de importancia patrimonial, así como en el eje de Avenida de Mayo, Paseo Colón, Hipólito Yrigoyen y Riobamba, y con la participación de graduados de la Escuela de Artes y Oficios del Casco Histórico, las propuestas que incluyen esos elementos tienen más chance de lograr una tasa más baja.

CAL Y ARENA

Estrategia Pyme
El 16 y 17 de agosto se va a realizar en el CMD el encuentro internacional sobre diseño estratégico pyme, que se centrará en el diseño como herramienta para el desarrollo de empresas pequeñas y medianas. En el seminario participan el italiano Giulio Ceppi y el español Juli Capella, entre otros extranjeros y argentinos. La reunión que organiza el Centro Metropolitano de Diseño de la Secretaría de Cultura porteña se realiza en El Porteño y, como tiene cupos limitados, requiere inscripción hasta el 8 de agosto. Informes en *www.cmd.org.ar* y consultas en *conferenciapyme@cmd.org.ar*

Restauración de edificios
La Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas e Ingeniería de la UCA tiene abierta la inscripción para su posgrado en Restauración de Edificaciones Históricas, que comienza el 2 de agosto. El curso busca "capacitar adecuadamente a profesionales universitarios interesados en desarrollar su actividad en esta especialidad" y cubre historia de la arquitectura, patologías de la construcción, aspectos tecnológicos, tanto originales como los de las soluciones a aplicar. El posgrado tiene un claro énfasis en nuevas tecnologías, involucra los laboratorios quimicofísicos y de suelos de la UCA, y prácticas en casos reales. El programa incluye Aspectos Teóricos de la Restauración (30 horas), Historia de la Arquitectura Argentina y Latinoamericana (30 horas), Arquitectura Vernácula (12 horas), Materiales, Patologías y Restauración I (27 horas), Materiales, Patologías y Restauración II (27 horas), Materiales, Patologías y Restauración III (27 horas), Técnicas de Relevamiento y Documentación de Obra (24 horas), Técnicas de Laboratorio Aplicadas a la Conservación (30 horas), Técnicas de Investigación Documental Aplicada a la Conservación (18 horas), Arqueología Aplicada a la Investigación (18 horas), Aspectos Legales de la Conservación del Patrimonio Arquitectónico (18 horas), Planificación y Gestión de Obras en Construcciones de Valor Patrimonial (24 horas), Análisis y Proyecto de Restauración: "Casos de estudio" (30 horas), Gestión de Proyecto (36 horas), Etica Profesional (9 horas), Proyecto Final - Taller (150 horas). El programa que dirige el arquitecto y master en Restauración Marcelo Magadán otorga el título de especialista en Restauración de Edificaciones Históricas. Las clases son los martes y jueves de 19 a 22 por un total de 260 horas. Para inscribirse es necesario poseer un título de carrera de cuatro años afín a la temática del posgrado y un conocimiento de inglés suficiente como para leer fluidamente textos técnicos. Informes en Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas e Ingeniería - Posgrado, Edificio San Alberto Magno, Alicia M. de Justo 1500, oficina 411, 4338-0756, *posinge@uca.edu.ar*, lunes y viernes de 9 a 18 o martes, miércoles y jueves de 12 a 21.

Cuarenta años del Trust

Fundada en 1965, la ONG dedicada a salvar edificios patrimoniales es un ejemplo de cómo hacer un trabajo riguroso y viable económicamente.









POR SERGIO KIERNAN

Mientras en la Argentina se demuele todo con impunidad, los ingleses siguen dando lecciones de cómo manejar el patrimonio. Son un buen modelo, porque no hay país que los supere en el rigor y la extensión de la misma definición del patrimonio construido, y en la viveza a la hora de utilizarlo cuerdamente para que siga vivo y, ya que estamos, sea rentable. Un ejemplo entre muchos es el del Landmark Trust, una institución voluntaria y no estatal que acaba de festejar cuarenta años salvando edificios sin perder un penique. Su historia y su actualidad sirven para ver cómo se hacen las cosas en un país civilizado.

El Landmark Trust fue fundado en 1965 por Sir John Smith para salvar una casa y continuó creciendo. Ya establecido como ONG de referencia, el Trust comenzó a administrar fondos públicos: el Estado inglés dedica lo recaudado de una de sus tantas loterías a la preservación de edificios, en forma directa o por medio de ONG. El resto vino de mangazos sin fin, inversiones ingeniosas y rentables, donaciones y un par de ideas comerciales más que atinadas.

Es que el Landmark Trust entendió prontamente que no todo es museo y comenzó a alquilar algunas de sus propiedades en una variante de turismo rural como el de las estancias argentinas. Por ejemplo, hace años el Trust logró comprar Auchinleck, la casa de campo de James Boswell en Ayrshire, incluida buena parte de su mobiliario original, una alegre mezcla de piezas de los siglos XVII a XX. Ayrshire fue escenario de largas tenidas entre Lord Auchinleck, padre del gran escritor, y su biografiado célebre, Samuel Johnson, y para mantener el ambiente el estudio contiene hoy copias láser de diarios y panfletos políticos de época, además de las obras completas de Boswell. El bello caserón georgiano y sus jardines se alquilan a un número reducido de turistas o a una familia.

Este tipo de ambientación se extiende a un amplio rango de edificios que permiten experiencias variadas. En las casas del Trust se puede vivir como un campesino medieval –aunque con baño–, un noble, un vicario victoriano o un dandy de la Regencia. Se puede estar en medio del campo, en pueblitos o zonas urbanas, en predios que van de lo ínfimo a lo grandioso. Las restauraciones son justamente eso, restauraciones, y no "puestas en valor", "reciclados" o "reutilizaciones", como se estila tramposamente por acá. Y no es cosa de que a estos ingleses les sobre el dinero sino de prioridades: en la Argentina, la solución a un piso de pinotea en mal estado es tantas veces gastar un dineral en sacarlo y reemplazarlo por uno de cemento alisado, porque está de moda, en lugar de gastar mucho menos en unas horas de carpintero. Parece que arreglar algo en lugar de tirarlo por algo a nuevo no es *cool*.

Los que visitan las cuarenta propiedades restauradas y abiertas al público del Trust se encuentran con detalles estupendos, de esos que lo retrotraen a uno a la época del edificio. En una humilde morada campesina puede verse un viejo vestido, muy usado, que fue utilizado hace doscientos años para emparchar un techo. En el castillo de Clytha puede verse, en el vano de una puerta, donde apareció durante los trabajos de restauración, una inscripción grabada a punta de cuchillo en la piedra que explica que William Jones lo construyó "Con el propósito de aliviar mi mente afligida por la pérdida de la más amada esposa". Estos detalles son encontrados por el prolijo trabajo de documentación que se realiza antes de tocar las propiedades o porque simplemente se las deja como están.

El Trust, como se ve, no necesariamente se dedica a salvar edificios únicos o de gran antigüedad o valor. El centro de su trabajo es preservar para el futuro los lugares donde se puede tener una cierta experiencia, un momento en particular que precisa necesariamente de un edificio. Entre nosotros también hay gente que, bendita sea, piensa así. Por ejemplo, los Güiraldes, que preservaron los edificios de su campo allá por Areco y dejaron como estaba el viejo comedor. El visitante termina una noche de invierno tomando la sopa de una enorme pieza de loza blanca, de esas de cucharón-bañadera, alrededor de una mesa amplísima, a la sombra de aparadores cargados de enseres y platos, iluminado por una instalación eléctrica de cables de tela exteriores, con llaves de porcelana. Y luego, a tomar mate en una galería que un gaucho alsinista no echaría a menos.

Una de las hazañas del Landmark Trust es el rescate de The Grange, el exótico caserón que Augustus Pugin construyó en Ramsgate en el siglo XIX. Pugin se tomó siete años para diseñar y construir su casa, creando un verdadero catálogo del neogótico que defendía con amor e inventando desde los vitrales de cada ventana hasta el diseño de los empapelados, pasando por los muebles y las yeserías. The Grange iba a ser transformado en departamentos –en Gran Bretaña es imposible demoler algo así, por ley– hasta que el Trust consiguió un buen dinero de la lotería y lo rescató, intacto.

Y mientras en Gran Bretaña esta ONG festeja sus cuarenta años, en Buenos Aires se están haciendo polvo dos de los últimos petit hotels que nos quedaban (uno en Callao 1600, otro en Rodríguez Peña 1600). Son tan pocos los restantes que en pocos años más habrá que ir a París a ver uno ■

Landmark Trust: www.landmarktrust.org.uk